

SAN SALVADOR DE OÑA: MIL AÑOS DE HISTORIA

COORDINADOR: RAFAEL SÁNCHEZ DOMINGO



SAN SALVADOR DE OÑA: MIL AÑOS DE HISTORIA

Coordinador: Rafael Sánchez Domingo

Colaboran en la presente edición:

Fundación Milenario San Salvador de Oña

Excmo. Ayuntamiento de Oña

Iberdrola

Nuclenor

Promecal

© De la presente edición: Fundación Milenario San Salvador de Oña y Excmo. Ayuntamiento de Oña

Fotografías: sus respectivos autores

Portada: Claustro Monasterio de San Salvador de Oña, siglo XVIII

Edita: Fundación Milenario San Salvador de Oña

Excmo. Ayuntamiento de Oña

Diseño y maquetación: Alfonso Alonso y Rodrigo Martínez

Imprime: GZ Printek-Zamudio

ISBN: 978-84-615-3424-1

Depósito legal: BU-285-2011

PARQUE NATURAL DE LOS MONTES OBARENES, UN ESPACIO SINGULAR

César-Javier PALACIOS. Doctor en Historia

Los Montes Obarenes, uno de los ocho parques naturales con los que en la actualidad cuenta la región, ha sufrido un largo proceso administrativo desde que fue protegido por la Ley 8/1991, de 10 de mayo, de Espacios Naturales de la Comunidad de Castilla y León. Lugar de Interés Comunitario (LIC) dentro de la Red Natura 2000, y Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA), finalmente las cortes regionales elevaron el espacio a la categoría de Parque Natural, *“al considerar que ésta es la figura de protección más adecuada, por tratarse de un espacio de relativa extensión, notable valor natural y singular calidad biológica, en el que se compatibilizan la coexistencia del hombre y sus actividades con el proceso dinámico de la naturaleza, a través de un uso equilibrado y sostenible de los recursos”*.

Recientemente el decreto 17/2007, de 22 de febrero, ha regulado la composición de la Junta Rectora del Parque Natural, entidad que deberá velar por la integridad, mejora y salvaguarda del espacio.

NATURALEZA SALVAJE

Con una superficie aproximada de 33.064 hectáreas, el Parque Natural de Montes Obarenes-San Zadornil engloba a 17 municipios y 53 núcleos de población, incluyendo dentro de sus límites a la totalidad de los términos municipales de Cillaperlata, Partido de la Sierra en Tobalina y Jurisdicción de San Zadornil, y parcialmente los términos municipales de Berberana, Bozoó, Busto de Bureba, Cascajares de Bureba, Encío, Frías, Miraveche, Navas de Bureba, Oña, Pancorbo, Quintanaélez, Santa Gadea del Cid, Trespaderne y Valle de Tobalina.

Un espacio caracterizado por pertenecer al paisaje clasificado como *“montaña baja”*, de altitudes modera-

das, cuyas tierras más bajas, las que baña el río Ebro en el embalse de Sobrón, se encuentran a 500 metros sobre el nivel del mar, y cuyo techo es el Pico Humión, en la Sierra Cubilla, con 1.434 metros de altura máxima. Y donde las estructuras geológicas plegadas, de gran diversidad litológica, son las dominantes en un tortuoso paisaje de incommensurable belleza.

Situados al noroeste de la provincia de Burgos, en el límite con la provincia de Álava, los Montes Obarenes son las últimas y más meridionales estribaciones de la Cordillera Cantábrica, puente natural hacia el Sistema Ibérico. Un montañoso mundo nacido en la génesis de nuestro continente hace más de 230 millones de años.

El espacio queda así conformado por la Sierra de Arcena y un sistema de sierras difícilmente individualizables orientadas de oeste a este y con una altitud media de unos 1.000 metros, propiamente conocidas como Montes Obarenes, como son las sierras de La Llana, Oña, Cubilla, Besantes y Pancorbo. Todas ellas conforman un espectacular murallón natural elevado sobre las llanas tierras de La Bureba, a las que protegen al sur de las inclemencias septentrionales, y que escoltan al río Ebro, principal corriente que cierra por el norte la delimitación del parque, en su tortuoso camino hacia La Rioja y el Mediterráneo.

En el interior los ríos han excavado bellos y profundos desfiladeros labrados en la dura caliza como los de Sobrón (río Ebro) o Pancorbo (río Oroncillo), y los impresionantes cañones fluviales del Oca (desfiladero de la Horadada), el de Herrán (río Purón) y el de Frías (río Tobera), de gran interés paisajístico, donde se encuentran grandes desniveles verticales de hasta 200 metros en extraplomo.

Abriéndose paso con dificultad entre las montañas,



Panorámica del Monasterio de Oña. Fotografía Rafael Sánchez.

la red hidrográfica ha conformado una tortuosa red de pasillos naturales entre Las Merindades y La Bureba, intercomunicando de esta forma la España atlántica con la mediterránea y la continental. Son precisamente estos pasos los utilizados como corredores por la flora y la fauna para interrelacionarse, pero también por las poblaciones humanas, quienes trazaron a través de ellos sus principales vías de comunicación terrestre. Primeramente caminos, después carreteras y al final incluso el ferrocarril.

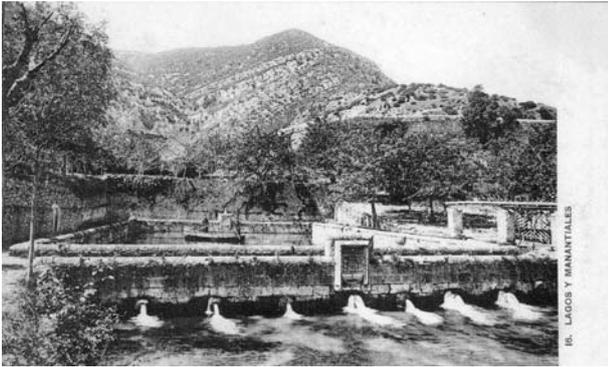
Este último fue el ambicioso proyecto Santander-Mediterráneo, cuyas vías atravesaron el ahora parque natural a partir de la construcción de su tendido entre 1925 y 1930, pero que fue definitivamente cerrado al tráfico en 1985 y en la actualidad se encuentra desmantelado.

Junto con los desfiladeros fluviales, los puertos de montaña también han tenido una gran importancia para los habitantes de estas comarcas pues, aunque

mucho más abruptos, permitían poner en contacto a las poblaciones instaladas a uno y otro lado de los montes, como ocurre con el famoso Alto del Portillo del Busto, de incomparable vista panorámica.

A la importancia geomorfológica de este espacio se le une su enorme interés ambiental, pues las montañas con sus ríos actúan aquí más como elementos integradores que fronterizos de las dos grandes unidades biográficas entre las que se sitúa, el mundo atlántico y el mediterráneo, pero también son una interesantísima bisagra natural entre la Cordillera Cantábrica y los Pirineos.

Lugar de transición geológica, lo es igualmente de transición térmica, al localizarse los Montes Obarenes en una zona intermedia, a caballo entre la húmeda suavidad del clima atlántico o eurosiberiano y los contrastes térmicos propios de las llanuras castellanas. Gracias a ello disfruta en general de una continentalidad atenuada, sin temperaturas extremas ni en los meses de verano ni en los de invierno, con unas precipitaciones



Lagos y manantiales de la huerta del Monasterio.



Monasterio de Oña vista del este desde la huerta. Fototeca de Silos.

medias relativamente abundantes que oscilan entre los 600 mm. de los valles y los 900 mm. de las zonas montañosas.

La compleja y accidentada orografía de este espacio natural, unida a su singularidad geomorfológica, biogeográfica y climática, que ofrece incluso incursiones silíceas en un conjunto mayoritariamente calizo, proporciona un amplio espectro de posibilidades para la instalación de la variada vegetación de muy diferentes exigencias de las que hacen gala los Montes Obarenes. Hasta el momento los botánicos han logrado identificar más de 1.300 taxones diferentes de su amplia comunidad florística, pero estudios en profundidad siguen dando nuevas sorpresas. Algunas especies presentes especialmente interesantes son *Adonis vernalis*, corona imperial (*Fritillaria pyrenaica*) y la tambarilla (*Daboecia cantabrica*).

Singularidad tras singularidad, en pocos sitios como aquí se hermanan hayas con encinas, acebos con enebros, bojés con madroños, robles con pinos o helechos y brezos con tomillos.

El espacio alberga así una valiosa y bien conservada muestra del mundo forestal atlántico, caracterizada por la presencia de umbrosos hayedos, robledales, temblonares, avellanedas y hasta tiledas, al mismo tiempo perfectamente integrados en un soleado mundo mediterráneo de encinares, quejigares, coscojares, enebrales, rebollares, sabinares y pinares. Con el añadido de ofrecer una amplia gama de exposiciones, gradientes y pendientes que hacen todavía más complejo e interesante este fabuloso mosaico vegetal de la mano de especies aquí fuertemente rupícolas como los sabinares (*Juniperus phoenicea*) de los cantiles más soleados, en oposición a las excelentes alisedas y saucedas (*Salix neotricha*) de los fondos fluviales.

El encinar presente en Montes Obarenes debe ser considerado como una auténtica reliquia ecológica, propia de otras épocas geológicas cuando el clima, más árido que en la actualidad, permitió su llegada a la Cordillera Cantábrica, y donde ha logrado mantenerse de una forma relictas, resistente a un clima que ya no es el suyo tras lograr adaptarse a vivir en los suelos más pobres y áridos. Es en estos lugares poco fértiles donde crece abundante, acompañada por brezos, genistas, espliegos y gayubas. Un bosque que durante siglos se vio tremendamente afectado por el carboneo al que le sometió la población local y luego laserrerías de Vizcaya, pero que en las últimas décadas, tras la generalización del butano y otros combustibles fósiles, ha comenzado a recuperarse de esa degradación secular hasta hacerse ahora mismo impenetrable en muchas zonas.

Sin embargo, la masa boscosa más abundante, profusa y generalista de todo el espacio es el pinar, que ocupa el 60 por ciento de su superficie total. Tres son en realidad las especies de pino presente. El pino negral (*Pinus pinaster*) y el pino laricio (*Pinus nigra*) son formaciones propias de ambientes más meridionales, y por lo tanto tan relictas como la encina, pero que al igual que el pino silvestre (*Pinus sylvestris*) se han visto favorecidas por sucesivas repoblaciones ya desde épocas medievales, especialmente intensas a partir de 1950. Su explotación, tanto como recurso maderero como, en el pasado, industrial al abastecer la fabricación de aguarrás y colofonia en la fábrica que durante mucho tiempo estuvo activa en Oña, ha sido un importante recurso económico para la comarca.

De entre el resto de las diferentes formaciones boscosas merece la pena destacarse el robledal de roble albar (*Quercus petraea*) de la Dehesa de Piedrasluengas (Santa Gadea del Cid) o el hayedo (*Fagus sylvatica*) de



Oña y su Monasterio desde las peñas de Santa Ana.



Vista aerea de la Villa y el Monasterio de Oña. Fototeca de Silos.

Rivacote, también conocido como “de los frailes” (*entre Encío y Obarenes*), uno de los más meridionales de toda la Cordillera cantábrica.

Otros bosques son verdaderamente excepcionales por su carácter relictos, como el pequeño alcornocal (*Quercus suber*) de la Sierra de Besantes en Bozoo, cuyo origen, probablemente natural, se relaciona con una leyenda de tradición oral que indica cómo sus bellotas fueron traídas por pastores trashumantes extremeños con el fin de poder hacer su propio pan de bellota.

De gran valor, tanto botánico como cultural, es igualmente el impresionante bosque de tejos milenarios de Pico Rubio en Tartalés de Cilla, uno de los más valiosos y frágiles de Europa.

Pero no sólo sorprende en Obarenes su botánica. Bosques, ríos, montañas, cañones, cantiles y cortados dan cobijo a una comunidad faunística igualmente asombrosa tanto por su riqueza, abundancia y excepcionalidad, que ha encontrado aquí uno de sus últimos refugios en Europa.

Como por ejemplo los buitres leonados (*Gyps fulvus*), estrechamente unidos a este paisaje y a las tradicionales explotaciones ganaderas, cuyas numerosas colonias (más de 400 parejas) aglutinan por sí mismas a una décima parte de la población regional de este gran necrófago. No están solos los buitres, pues junto a ellos crían en buen número los alimoches (*Neophron percnopterus*), las águilas reales (*Aquila chrysaetos*), los búhos reales (*Bubo bubo*), el halcón peregrino (*Falco peregrinus*), las chovas piquirrojas (*Pyrhacorax pyrrhacorax*) e incluso aquí sobrevive una de las parejas de águila perdicera (*Hieraaetus fasciatus*) más septentrionales de España. En total se han catalogado en este espacio natural un total de 128 especies de vertebrados, de los que 76 corresponden a aves.

El muy amenazado mundialmente visón europeo (*Mustela lutreola*) está considerado una de las joyas del Parque, a pesar de que por ser de muy difícil detección no se sabe con exactitud si en verdad está presente en estas zonas del curso alto del río Ebro. En total se han detectado 29 especies diferentes de mamíferos, como el siempre polémico lobo (*Canis lupus*), el gato montés (*Felix sylvestris*), la nutria (*Lutra lutra*), y otras especies más abundantes y de gran interés cinegético como el corzo (*Capreolus capreolus*) o el jabalí (*Sus scrofa*).

En resumen, los Montes Obarenes son un extraordinario conjunto natural de transición constituido sin fracturas, donde se entremezclan los mundos atlánticos y mediterráneos en un mismo ámbito mestizo de excepcional importancia botánica y faunística pero, ante todo, paisajística.

PARAÍSO CULTURAL

Sin embargo no sólo hay naturaleza en los Montes Obarenes. El espacio tiene además un alto interés histórico-artístico ligado a los distintos procesos de poblamiento y formas culturales desarrolladas durante siglos. Al igual que estas sierras hicieron de transición ecológica entre el norte y el sur, también durante centurias fueron espacio fronterizo de otros mundos culturales aparentemente opuestos: árabes y cristianos, castellanos y navarros, pero mucho antes de diversos pueblos celtas, neolíticos e incluso paleolíticos.

Pocos espacios naturales pueden presumir así de contener en su interior tanta riqueza cultural, histórica, artística, arqueológica y paleontológica como el de los Montes Obarenes. Desde la historia y el arte que atesora la villa de Oña, con su excepcional monasterio medieval de San Salvador, hasta la pintoresca estampa



Muralla de la finca de Oña.

de la ciudad de Frías, presidida por la desafiante silueta de su castillo y enseñoreada con sus casas colgantes y su no menos famoso puente fortificado sobre el río Ebro, o la bien conservada arquitectura tradicional de Pancorbo y de Santa Gadea del Cid. Por no hablar de manifestaciones únicas como la representación del ya famoso Cronicón de Oña o la espectacular Fiesta del Capitán en Frías.

Porque, sin duda, sus gentes atesoran lo más importante de todo, una cultura única, resultado de su adaptación durante milenios a un entorno especialmente duro. Etnografía, folklore y tradición oral se entremezclan así en un crisol de conocimientos tan endémicos y amenazados como el águila o el lobo.

EL MAYOR RECURSO ECONÓMICO DE LA COMARCA

Perfecto. Lo tenemos todo en los Montes Obarenes, pero ¿para qué nos sirve? ¿Qué ganamos con ello?

Pues si queremos, podemos ganar mucho. Podemos vivir de este entorno maravilloso de la mejor manera posible: sin degradarlo. Tan sólo poniendo en valor la naturaleza y la cultura tradicional, conservándola y mostrándosela al mundo en el mejor estado posible. Es lo que se conoce como “desarrollo sostenible”. Porque en una sociedad cada vez más urbana, la revalorización del paisaje se ha convertido en un recurso económico en alza. Y un espacio natural bien gestionado puede convertirse en una importante fuente de recursos económicos para el mundo rural local, evitando así la despoblación y el abandono de las actividades económicas tradicionales.

Aunque nada es gratis. El objetivo del desarrollo sostenible es definir proyectos viables y reconciliarlos con los aspectos económicos, sociales, y ambientales de las actividades humanas. Una meta que obliga a compatibilizar el desarrollo económico con la preservación de la biodiversidad y de los ecosistemas. En espacios como los Montes Obarenes, ese progreso pasa ineludiblemente por la necesidad de desarrollar un turismo rural interesado, interesante, integrado y respetuoso con su entorno.

El turismo es uno de los fenómenos económicos y sociales más importantes de este siglo, uno de los sectores más dinámicos y en más rápido crecimiento. Una actividad en la que el paisaje es base fundamental de la oferta, exactamente el recurso más espectacular que puede ofrecer Montes Obarenes.

Naturaleza y medio ambiente se han impuesto en los últimos años como factor determinante en este tipo de turismo, y dentro de él los espacios protegidos se convierten en destinos cada vez más demandados y valorados. De hecho, frente a las protestas iniciales de algunos ayuntamientos para formar parte de este tipo de espacios, se ha pasado en la actualidad a las protestas de los municipios periféricos por no formar parte de ellos, como ha ocurrido en el Parque Natural de Cazorla o en el Parque Nacional de Picos de Europa. Y esto es así porque la protección de un espacio es un importante plus añadido frente a los que no lo tienen.

La planificación y ordenación de estos recursos naturales, organizados desde el punto de vista turístico, resulta por lo tanto fundamental para mostrar una oferta diferenciada y atractiva.

¿POR QUÉ SE ELIGE EL TURISMO COMO UNA ALTERNATIVA ECONÓMICA EN EL DESARROLLO DE LOS ESPACIOS NATURALES?

Pues porque dentro de la actual perspectiva económica, estas zonas han quedado marginadas del sistema productivo regional. Con un progresivo deterioro de la actividad agrícola y ganadera, una deficiente cuando no nula industria y escasos servicios, el turismo se constituye como un recurso potencial y real que hay que aprovechar, generador de una fuente de rentas alternativas de la zona.

El turismo trae siempre consigo un desarrollo económico implícito de la mano de nuevas construccio-

nes, consumo de productos de la zona, rehabilitación de viviendas, desarrollo hotelero a través de “casas rurales” o el mantenimiento de guías turísticos especializados, todas ellas actividades capaces de generar nuevos puestos de trabajo alternativos en la zona.

Las posibilidades turísticas de los Montes Obarenes son casi ilimitadas. En primer lugar puede ofrecer el turismo inactivo, el del descanso, relax, buen alojamiento y mejor gastronomía basada en los productos locales, a ser posible saludables y ecológicos. Pero también queda abierto su desarrollo al turismo activo, cada vez más demandado, y al cultural, del que esta comarca tiene mucho que ofrecer.

Sin embargo es también todavía muy largo el camino que queda por recorrer en cuanto al desarrollo turístico de la zona. En este sector la competencia es mucha y nuestras infraestructuras de momento escasas.

De una buena gestión de sus recursos, sabia difusión, buen planteamiento, apoyo institucional y unión real de todos los colectivos implicados dependerá la rentabilización de ese asombroso paraíso natural heredado de nuestros mayores y que estamos obligados a entregar mejorado a nuestros hijos.

BIBLIOGRAFÍA

- GARCÍA MIJANGO, I. “*Flora y vegetación de los Montes Obarenes. Burgos*”. Universidad País Vasco. Leioia, 1994.
- MORENO PEÑA, J. L. “*Las Merindades. El espacio geográfico*”. En R. SÁNCHEZ DOMINGO (coord.) “*Las Merindades de Castilla Vieja en la historia*”. Ayuntamiento de Medina de Pomar. Págs. 33-48. Burgos, 2007.
- ORTEGA VALCÁRCEL, J. “*La transformación de un espacio rural. Las montañas de Burgos*”. Universidad de Valladolid. Valladolid, 1974.
- SCHRIEL, W. “*La Sierra de la Demanda y los Montes Obarenes*”. CSIC. Madrid, 1945.
- VARONA BUSTAMANTE, J.A. et al. “*Montes Obarenes*”. Arte Impresiones. Segovia, 2002.